

“Pereyra frente a la bibliografía cortesiana”

p. 107-110

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Un Conquistador Simbólico



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



PEREYRA FRENTE A LA BIBLIOGRAFIA CORTESIANA

Cortés es el hombre que personifica todos los defectos y virtudes del conquistador ibero. El espíritu aventurero, la sed de oro, el sentimiento religioso, el respeto a la autoridad real, todo lo tuvo en grado superlativo. Hombre de intuición soberana tuvo a la vida práctica por su mejor maestra. Guerrero, político, navegante, en todo se mostró como un genial improvisado.

Entre todos los conquistadores españoles, Pereyra considera a Cortés como el más eminente. Veamos cómo estudia al gran extremeño, en relación con el ambiente de su época.

Precisa decir que hay rasgos singulares en todo lo escrito por Pereyra: es ante todo un polemista y un hombre de negaciones. Y lo es, aun cuando no se lo proponga. La historia ha sido envuelta en una penumbra de falsedades, falsedades que son hijas de la ignorancia, la mala fe y la pasión. Entonces el historiador coge la piqueta demoledora y con el látigo de su crítica se abre paso a través de la niebla que cubre la historia, para ir a destruir aquello que no armoniza con su criterio de investigador. Por momentos las líneas de su historia siguen un cauce rectilíneo: exponen, narran con amabilidad; pero de súbito, la protesta contra una opinión histórica se escucha, se oye de pronto el trueno de la indignación. Su prosa, elegante y concisa, suele a veces perder su brillantez; cuando sucede esto, es que ha inmolado la belleza literaria en aras de la erudición histórica.



U N C O N Q U I S T A D O R S I M B O L I C O

Abordando el tema de la conquista, su rebelión es soberbia. Detrás de Pereyra, está la figura de Bernal Díaz del Castillo como inspiradora. El soldado cronista es defendido con fuerza estupenda por el escritor mexicano. Este, sigue todo el proceso de la lucha crítica histórica entablada en torno al autor de la *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España* y su obra. Sabe que la epopeya del Anáhuac no es obra exclusiva de Cortés, y que Bernal Díaz tiene el gran mérito de “vindicar la potencia de la intervención anónima”.⁸² Por eso se rebela contra las actitudes apologísticas de Gomara, Solís y Prescott. Ellos no saben hablar de todo el gran esfuerzo de los subordinados del conquistador, y esta actitud de adulación, por otra parte es desfavorable para Cortés. Y es que en la obra del soldado cronista “sin ocultarse sus defectos y sin callarse sus errores se agiganta la figura del capitán”. Cortés aparece más genial y atractivo en la exposición verdadera que en el panegírico del adulador.⁸³ Mira que, Prescott dando a veces demasiado vuelo a su fantasía y a sus brillantes arranques líricos, deforma muchos hechos históricos llegando hasta la creación de verdaderas ficciones. Contra Las Casas se enfrenta en varias ocasiones. El dominico ha puesto los pilares de la leyenda negra, precisa atacarlo por todos los flancos. No va a negar que el exterminio de los indios de las Antillas fué total, pero señala que la “arimética sentimental” del fraile está profundamente hiperbolizada. Imposible desconocer la crueldad española, “ésta brota a cada paso, es acompañante de la acción”. Sin embargo Bartolomé de Las Casas ha mentido cuando refiriéndose a la matanza de Cholula, no habla de un propósito por parte de los indios para dar muerte a los españoles.

82 Bernal Díaz del Castillo, “Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España”, pág. 6.

83 “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”, pág. VI del Prólogo.



BIBLIOGRAFIA DE LA CONQUISTA

Precisa insistir que con Bernal Díaz tiene una fraternidad espiritual. Decía de él, que escribía “en impulsos de indignación que tomaban el carácter de una destemplada reyerta contra Gómara”.⁸⁴ Igualmente que Pereyra, sólo que para éste, se amplía el campo de combate y coge la pluma para bregar contra todos los defensores de ideas antitéticas a sus convicciones. Grande es el número de historiadores y escritores de historia ante los cuales se enfrenta.

Pero no lo domina un odio ciego, jamás la obcecación se apoderó de él. Allí donde la tesis la encuentra buena, donde le parece correcta le rinde pleitesía. Sin embargo, la pasión fué en él ingénita. Su autocrítica así lo reconoció. Por eso cuando era antiespañol decía “El autor de este libro (Historia del Pueblo Mexicano) no cree haber llegado a despojar sus juicios de todo carácter sectario; pero lo ha procurado... Si el conocimiento de los hechos sociales no ha de llevar necesariamente a la concordia, por lo menos que no sea un vehículo de odios”. Años después, cuando ya se había operado el cambio de credo, en el tercer tomo de la “Historia de la América Española” relativo a México, dice: “Inútil será decir que el autor no pretende haber alcanzado el don maravilloso de la imparcialidad perfecta, pero sí cree ser dueño del poder inhibitorio suficiente para no poner estas obras al servicio de sus propias opiniones, utilizando los hechos en sentido de propaganda. Tampoco cree factible agradar a todo el mundo, ni se lo propone, pero sí aspira a no irritar pasiones, y espera que nadie se sienta hostilizado en sus preferencias o en sus antipatías”.

Escritor lleno de valentía y honradez, no va a saquear documentación para fundamentar tesis preconcebidas. Su gran poder analítico, al estudiar el hecho histórico lo lleva a juicios que muchas veces son contrarios a sus antiguas ideas. Esto no

84 “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”, (Prólogo), pág. VII.



UN CONQUISTADOR SIMBOLICO

- quiere decir que sea infalible en sus apreciaciones. Sería un don imposible de alcanzar, no sólo para Pereyra sino para cualquier hombre. Sus errores, no son hijos de la mala fe. La pasión lo lleva en ocasiones a juicios equivocados, pero no parte conscientemente de una premisa falsa para llegar a una conclusión. Puede decirse que aspiró a conducir su investigación, por la directriz que señalara él mismo como necesaria a seguir, para todo aquel que quiera ser crítico: “cambiar veinte veces de posiciones o cuantas sea necesario”. No mira a la historia como un mero esqueleto del pasado. Y es que concibe a ésta “como presencia de almas, y no como simple rememoración de hechos materiales”.⁸⁵

El espíritu y la emoción de Bernal Díaz, están fuertemente incrustados en el corazón del poeta saltillense. Y es que la obra del hijo de Medina del Campo, “fué formada con lo que se hace todo libro inmortal: con una pasión dominadora, con una imaginación de alucinado y con una voluntad que no cede ni a las dolencias del cuerpo ni a los quebrantos del alma”.⁸⁶ No estando dominado por prejuicios de academia, rebelándose contra toda actitud que busca en el creador literario necesariamente, una educación técnica formada en las aulas de escuelas o de universidades; sólo así puede apreciar que “las grandes plumas soldadescas tienen uno de los caracteres más destacados del verdadero artista. Detestan la pomposidad y el énfasis. Llegan a la emoción épica por los caminos de la naturalidad”.⁸⁷

85 Carlos Pereyra, “Historia de la América Española”, tomo I, página 3.

86 “Antología de la Verdadera Historia de la Conquista”.

87 “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”, páginas X y XI.